

MANUAL PER APRENDRE A FER VERSOS

Xavier Laborda Gil

(Universidad de Barcelona)

xlaborda@ub.edu



Ramon Sargatal. *Manual per aprendre a fer versos. Te deix, lector, Vinyoli com a exemple.* Barcelona, Viena Edicions, 2018. 224 pág. ISBN:978-84-8330-975-9

Didáctica de la elocución

De la historia de la retórica extraería el narrador un retablo de fulgor y caída, de ascenso avasallador y de decadencia y ostracismo, un argumento tan humano que parece el melodrama tantas veces tratado en la literatura. Los emperadores romanos serraron las ramas de la retórica y perdonaron la de la elocución. Los humanistas antepusieron la gramática al arte de persuadir. Los tecnólogos y sus ministros de educación le dieron el despidoa comienzos del siglo XX. Pero ahí sigue, inspiradora de profesiones vitales en el periodismo, la publicidad y la política. También rinde beneficios al mundo editorial con guías de oratoria y libros de autoayuda sobre comunicación.

La reciente publicación de un libro didáctico sobre elocución, a cargo de Ramon Sargatal, permite revisar los recursos expresivos, a la vez que nos recuerda indirectamente la larga historia de la retórica y sus avatares (Arias Montano; Medina 2000). La entrevista de la periodista Carolina Trinxeria (2018) al autor ofrece respuestas ágiles y escuetas sobre la obra y la trayectoria del escritor. El texto, escrito en catalán, tiene un título atractivo pero un tanto equívoco: *Manual per aprendre a fer versos*; en castellano, "Manual para aprender a hacer versos". El equívoco procede de que no es exactamente un arte poética lo que se expone y apenas dedica unas páginas a métrica y versificación. Su contenido son las figuras de la elocución en su uso poético. Hay que reconocer una justificación de este reclamo finalista o aplicado. Es un gesto de ingenio que permite evitar un título tan descriptivo como árido y conocido. La obra de este filólogo y profesor de latín podría haber reiterado, en parte, títulos como *Didáctica de las figuras retóricas*, de Aurora Martínez Ezquerro (2002) o *Diccionari de figures retòriques*, de Joan A. Oriol Dauder y Joan Oriol i Giralt (1995).

El subtítulo de la publicación de Sargatal tiene el encanto de proyectar un ambiente poético: *Te deix, lector, Vinyolicom a exemple*. En el lírico enunciado-traducido es "Te dejo, lector, Vinyoli como ejemplo"- se menciona el poeta Joan Vinyoli (1914-1984), cuya producción toma el ensayista para ejemplificar las figuras retóricas. Hay en ese subtítulo un guiño literario, con la variación intertextual del compendio de relatos de Carme Riera (1975), *Te deix, amor, la mar com a penyora* ("Te dejo, amor, la mar como prenda"), un título vibrante por el sentido enfático y por la dicción aliterativa. La combinación de referencias mediante el juego verbal sugiere la idea, ajustada en este caso, de que el libro invita a un taller gozoso por su talento práctico y hermoso por los versos del poeta que muestran el funcionamiento de las figuras.

Un itinerario y un estilo expresivo

Advertido del propósito didáctico del ensayista, el lector puede observar el alarde retórico de la portada y su subtítulo. Aprecia la articulación de figuras, con el apóstrofe o apelación al destinatario en "te

dejo, lector”, que incluye la calificación de su rol. Dejar a uno el bien público e inmenso de la mar es, como la anterior, una figura de pensamiento. La primera se refiere a la audiencia del discurso y la siguiente al asunto. El juego con el título de la escritora Carme Riera es otra figura de pensamiento, la alusión (Sargatal 2018: 78), que opera cambiando alguno de los elementos expresivos. De la alusión pende implícita y tenuemente una cuarta figura relativa a la dicción, con la reiteración sonora de amor y la mar, esto es, una aliteración.

El comentario del texto de portada no aparece en el texto porque no es su propósito. A lo sumo, ello corresponde al lector una vez ha recorrido los capítulos de libro. Por la sugestión del alusivo subtítulo, vemos al autor del ensayo como un navegante en el mar de las figuras del lenguaje. Es un periplo de figura en figura, organizado por etapas, por partes. Podría haber establecido las que en obras clásicas corresponden a las figuras de dicción, de dicción o fonológicas, de sentido o tropos, de construcción o sintácticas y de pensamiento o intencionales. Pero aquí se opta por una composición diferente.

El guion que despliega Ramon Sargatal distingue tres partes, que tratan de figuras de pensamiento, figuras de ornato o tropos y figuras de dicción. Una cuarta y última parte del libro recoge escuetamente nociones de métrica. El orden y la extensión variable de estas partes es un manifiesto de las preferencias del autor, sin duda adaptadas a la función poética que les atribuye y, también, a la fuente literaria del poeta Vinyoli. El atractivo indudable de este recorrido de setenta y ocho figuras es la selección y agrupación que de ellas realiza el autor. Son más abundantes en número y en extensión ejemplificadora-dos aspectos estos no necesariamente vinculado- las figuras de pensamiento y las que aquí se denominan de elocución, en detrimento de las generalmente reinantes de los tropos.

Más importante que el reparto de los términos retóricos es el tono y el efecto que consigue el autor con su exposición. Uno de los riesgos que elude es la densidad conceptual y la aridez de manual, porque ha escogido un estilo ensayístico, de expresión ágil y de tenor cercano y personal. “Te propongo que pienses en el fenómeno de la naturaleza más hermosa que recuerdes haber visto jamás”, comienza diciendo Sargatal (2018: 11) para

proponer un marco comunicativo informal en el que el lector pueda sentirse incluido y cómplice de la exposición.

Para que no decaiga el tono de conversación, en el capítulo siguiente, sobre las figuras de pensamiento, la página arranca con una pregunta retórica: "¿Cómo comienza esta aventura?" Y sigue una respuesta de sintonía entre los interlocutores. "Ya lo hemos dicho. Quizás estabas distraído ante un paisaje, paseabas por la calle o escuchabas una charla en la terraza de un bar y, de repente, has recibido un impacto directo al corazón o la mente, un impacto que te ha emocionado" (Sargatal 2018:23).

Ahí está el lector, en boca del autor, viviendo a su aire en entornos cotidianos y ordinarios, que se ven asaltados por un destello de belleza. Importa poco que el estilo sea algo condescendiente si así consigue atrapar la atención del lector, que no en vano parece el protagonista del discurso. No importa tampoco que para dar ese aire informal se use el barbarismo del término "impacto", que comunica una impresión intensa e inesperada. Ni cuenta tampoco que se use un pleonasma en el sintagma "impacto directo", para expresar que su efecto se debe a una experiencia propia y no a la condición de espectador.

Esta apelación a la autenticidad de unos sentimientos admirativos enlaza con la idea del descubrimiento poético de pliegues del yo en los versos de Joan Vinyoli, que se toma como maestro y ejemplo fascinante del arte retórica. Conviene añadir que hay una satisfactoria correspondencia entre estos recursos de claro atractivo con el hilo expositivo.

Festín de figuras

En lo que se refiere a las figuras de pensamiento, el autor señala aquellas que implican la relación con el público -el apóstrofe, por ejemplo-, la relación semántica con el asunto -la antítesis, etc.-, la relación afectiva -la exclamación-, la dialéctica -la concesión-, la adición de elementos -el paréntesis-, la supresión de elementos -la preterición-, el desorden -la histeriología- o el cambio de elementos -la alusión-.

A los tropos les corresponde la función ornamental, según el punto de vista de Sargatal, claramente supeditados a las figuras de pensamiento o de

sentido intencional. Merece un reconocimiento esa elección, que soslaya los caminos habituales de la poética, al tiempo que es fiel al de la retórica, menos esteticista y más funcional. Repasa en el capítulo de los tropos el símil, la metáfora, el símbolo, la catacrexis, la metonimia y la sinécdoque, entre otros.

Por la querencia de una composición ternaria, en el tercer grupo de figuras aparecen las que de manera un tanto laxa el autor denomina de elocución. Se ha de sobrentender que aquí se incluyen las figuras de construcción y de dicción, al gusto del formalista Grupo μ (1982). Hay figuras de repetición, con palabras iguales en contacto -la geminación-, palabras iguales a distancia -la anáfora-, palabras parecidas fonéticamente -la paronomasia- y palabras diferentes, pero del mismo significado -la traducción-. Junto a las figuras de repetición hallamos otras de acumulación -el pleonasma-, supresión -la asíndeton- y cambio de orden -la catáfora-.

El esquema clasificatorio de figuras es ágil y claro, de modo que la exposición didáctica resulta eficaz. El autor alterna el modo en que define los términos y los ejemplifica con versos del poeta Vinyoli y con otras fuentes de circunstancias. Ello imprime al conjunto un aire de variación y amenidad innegable, lo que no oculta dos contrariedades. Una se refiere a la relativa limitación que establece el ámbito de la poesía a las figuras retóricas, que son aptas para la lírica, pero también y especialmente para la prosa, como ha de reconocer en ocasiones Sargatal. La consulta de una obra con una perspectiva integral como la de Jaume Medina, *L'art de la paraula. Tractat de retòrica i poètica* (2000), ha de ser de gran ayuda.

La otra contrariedad se refiere a la duda sobre qué importancia tiene la elocución en la versificación. Dicho de otro modo, los recursos expresivos son fundamentales en poesía. Su conocimiento y manejo permite dar forma a cuestiones relevantes en la producción literaria. No obstante, o quizá debido al acierto con que se resuelve la tarea de la elocución, el lector se ha de adentrar solo y con sus propias convicciones en las cuestiones de la estética y de los tópicos poéticos. Uno de los efectos paradójicos del acierto de esta guía elocutiva es la lección de que sus nociones sirven cuando se tiene un conocimiento de la tradición literaria y unas preferencias expresivas personales. Es decir, que la técnica, cuanto más depurada y

mejor asimilada está, más te muestra quédesvalido se está a la hora de producir escritura literaria.

La respuesta a esta antítesis se halla en el terreno de lo cotidiano, tal como describía el autor al inicio del libro, en la vida de paseante en la naturaleza o en un entorno urbano, ocupado en tareas corrientes e interesado por el secreto expresivo de los giros poéticos del lenguaje. Los giros que estas figuras adquieren en el poemario de Joan Vinyoli y en tantas ocasiones de la vida de cada día. Recomendaba el novelista Pío Baroja algo aparentemente absurdo sobre el trato con la literatura como lector. Decía: "Para leer muchos libros, comprar pocos". ¿Por qué? Quizá porque al adquirir muchos, como en la técnica mediática de la sobreinformación como arma de desinformación, el lector se ve incapaz de atender a lo que tiene entre manos y no tiene voluntad de avanzar como lo haría si dispusiera de unos pocos libros. Cuidado con los excesos en un festín, vendría a decir el consejo de aplicarse a la mesa. El atractivo inmediato de un aforismo paradójico como el de Baroja es expresivo, por la figura de la antítesis, que reúne muchos y pocos, y por el enigma que plantea al público.

En sintonía con la intención barojiana de discurrir por un camino expedito y ameno, el libro de Ramon Sargatal ofrece al lector una obra agradable y clarividente para lecturas de continuo o de consulta aleatoria. Su libro es un ejemplo atractivo y personal sobre la elocución. De libro en libro, pasando del estudio de la elocución a la composición literaria, llegaremos o volveremos a lecturas tan originales y sugestivas como los ejercicios de estilo de Raymond Queneau, (1947) y de Joan-Lluís Lluís (2010) o los trastornos literarios de Flavia Company (2002), con permiso de Sargatal, todos ellos en prosa literaria, excelente prosa narrativa.

Referencias bibliográficas

Arias Montano, Benito (s. XVI). *Tractatus de figuris rhetoricis*. Huelva: Universidad de Huelva, 1995.

Company, Flavia (2002). *Trastornos literarios*. Barcelona: Debolsillo.

Grupo μ (1982). *Retórica general*. Barcelona: Paidós, 1987.

- Lluís, Joan-Lluís (2010). *Xocolata desfeat. Exercicis d'espill*. Barcelona: La Magrana.
- Martínez Ezquerdo, Aurora (2002). *Didáctica de las figuras retóricas*. Barcelona: Octaedro.
- Medina, Jaume (2000). *L'art de la paraula. Tractat de retòrica i poètica*. Barcelona: Proa.
- Oriol Dauder, Joan A.; Oriol i Giralt, Joan (1995). *Diccionari de figures retòriques*. Barcelona: Llibres de l'Índex.
- Queneau, Raymond (1947). *Exercicis d'estil*. Barcelona: Quaderns Crema, 1997.
- Riera, Carme (1975). *Te deix, amor, la mar com a penyora*. Barcelona: Columna, 1998.
- Sargatal, Ramon; Canal, Susanna. *Diccionari d'escriptors en llengua catalana*. Barcelona: Edicions 62, 1998.
- Trinxeria i Boix, Carolina (2018): "Entrevista: Ramon Sargatal, filòleg i autor d'un manual per aprendre a fer versos". *Poesia*, pág. 21-23. <http://www.vienaeditorial.com/fitxers/Manual%20per%20aprendre%20Celobert.pdf>